

Invención número seis a dos voces

-una estrella binaria-

por Juan María Solare

(solare@surfeu.de)

Extraño endecasílabo el que me sirve como título.

La sexta de las invenciones a dos partes de Johann Sebastian Bach, en Mi Mayor (BWV 777), se diferencia notablemente de sus demás colegas en un aspecto particular: el *concepto de tema*. No es que su tema tenga extrañas características melódicas o rítmicas, es que la noción misma de tema es considerablemente distinta que la de las demás invenciones.

Habitualmente -y esto vale prácticamente para todo el Barroco y el Clasicismo- un tema consiste en *una melodía*, aunque sea embrionaria, en un motivo melódico/rítmico; es decir, en una ristra de notas (más o menos organizadas dentro de un sistema de alturas) montada sobre una sucesión de duraciones. En muchos casos, puesto que el centro de interés radica en el mecanismo de elaboración más que en el tema en sí, estas melodías suelen verse reducidas a puro material en bruto (un acorde repetido, un arpeggio, algún ornamento): lo importante es el potencial de desarrollo del material.

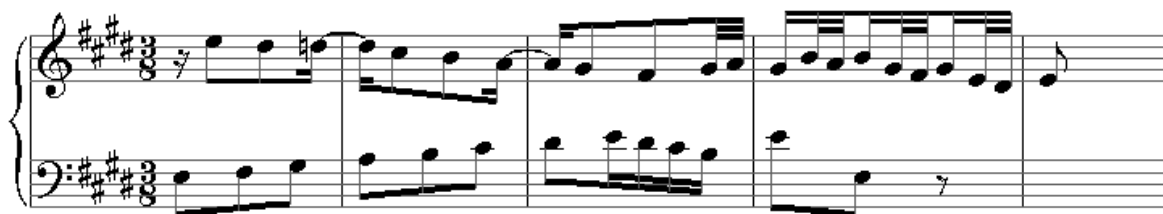
En ese microcosmos representado por las *Inventionen*, la tipología de los temas es, *grosso modo*, así:

- Una única melodía principal con imitaciones libres (ejemplo: *Inventionen 1 y 7* a dos voces)
- Canon, que es un caso particular y extremo de imitación, una imitación permanente (ejemplo: *Inventionen 2 y 8*)
- Una melodía principal y otra secundaria, claramente subordinada (ejemplo: *Inventio 5*)
- Dos melodías principales con la misma jerarquía (*Inventio 9*)

Inventio 6

BWV 777

Johann Sebastian Bach



En la sexta invención, sin embargo, ocurre otra cosa: ninguna de ambas melodías tiene importancia por sí sola. (Es más, se trata de viles escalas.) Lo que define aquí al tema es su imbricación, es el hecho de que estén a contratiempo. Pruébese a desplazar la voz superior una semicorchea a la izquierda, haciendo que ambas voces coincidan rítmicamente, y se

obtendrá un resultado menos digno de Bach que de uno de sus contemporáneos menores: automáticamente el tema queda destruido, banalizado, neutralizado, tonto.

Es decir que el tema, aquí, no es *una* melodía sino *las dos*, y *simultáneamente*. La una no tiene sentido sin la otra, integran una unidad compleja ("*compleja*" no por *difícil*, sino por *compuesta de elementos diversos*).

Esto está subrayado por el hecho que ambas melodías tienen una dirección melódica complementaria: al principio el movimiento es concéntrico, centrípeto, convergente (hacia adentro); y en posteriores etapas de variación (al trocar las voces) el movimiento será excéntrico, centrífugo, divergente.

Resulta entonces pertinente -inevitable, más bien- comparar este concepto de tema con las estrellas binarias (o dobles): un sistema de dos estrellas en el cual una gira alrededor de la otra, en torno a su centro de gravedad. Ninguna de ambas es más importante que la otra; y sin una, la otra se desorbitaría: se mantienen mutuamente en órbita, unidas por la fuerza gravitatoria. Por cierto, estos simpáticos cuerpos celestes fueron observados ya en tiempos de Galileo, casi un siglo antes de Bach.

*** JMS ***

Ideado hacia 1990 en Tandil (Argentina). Redacción comenzada en Colonia, domingo 8 de junio de 1997. Pulido en Colonia, domingo 25 de mayo del 2003. Dedicado a aquellos alumnos del *Conservatorio de Tandil*.

Publicado en la revista *Doce Notas* (Madrid), Nr. **38** (octubre – noviembre del 2003), página 34. Contacto con la redacción: **Gloria Collado**, revista *Doce Notas*, San Bernardino 14, Principal A, E-28015 Madrid, España.. Tel & Fax: +34.91.547-0001.

Juan María Solare: <http://www.ciweb.com.ar/Solare> * solare@surfeu.de